


# HABACUC

 a profecía que vio el profeta Habacuc. ¿Hasta cuán- 1, 2  
do, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a  
ti a causa de la violencia, y no salvarás? ¿Por qué 3  
me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia?  
Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y con-  
tienda se levantan. Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio 4  
no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo,  
por eso sale torcida la justicia. Mirad entre las naciones, y 5  
ved, y asombraos; porque haré una obra en vuestros días, que  
aun cuando se os contare, no la creeréis. Porque he aquí, yo 6  
levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa, que camina  
por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas.  
Formidable es y terrible; de ella misma procede su justicia y 7  
su dignidad. Sus caballos serán más ligeros que leopardos, y 8  
más feroces que lobos nocturnos, y sus jinetes se multiplica-  
rán; vendrán de lejos sus jinetes, y volarán como águilas que se  
apresuran a devorar. Toda ella vendrá a la presa; el terror va 9  
delante de ella, y recogerá cautivos como arena. Escarnecerá 10  
a los reyes, y de los príncipes hará burla; se reirá de toda for-  
taleza, y levantará terraplén y la tomará. Luego pasará como 11  
el huracán, y ofenderá atribuyendo su fuerza a su dios. ¿No 12  
eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío? No  
moriremos. Oh Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca,  
lo fundaste para castigar. Muy limpio eres de ojos para ver el 13  
mal, ni puedes ver el agravio; ¿por qué ves a los menosprecia-  
dores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él,  
y haces que sean los hombres como los peces del mar, como 14  
reptiles que no tienen quien los gobierne? Sacará a todos con 15  
anzuelo, los recogerá con su red, y los juntará en sus mallas;  
por lo cual se alegrará y se regocijará. Por esto hará sacrificios 16  
a su red, y ofrecerá sahumeros a sus mallas; porque con ellas  
engordó su porción, y engrasó su comida. ¿Vaciará por eso su 17  
red, y no tendrá piedad de aniquilar naciones continuamente?

Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, 2

y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder  
2 tocante a mi queja. Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe  
la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere  
3 en ella. Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se  
apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo,  
4 porque sin duda vendrá, no tardará. He aquí que aquel cuya  
alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.  
5 Y también, el que es dado al vino es traicionero, hombre so-  
berbio, que no permanecerá; ensanchó como el Seol su alma,  
y es como la muerte, que no se saciará; antes reunió para sí  
6 todas las gentes, y juntó para sí todos los pueblos. ¿No han  
de levantar todos éstos refrán sobre él, y sarcasmos contra él?  
Dirán: ¡Ay del que multiplicó lo que no era suyo! ¿Hasta cuán-  
7 do había de acumular sobre sí prenda tras prenda? ¿No se  
levantarán de repente tus deudores, y se despertarán los que  
8 te harán temblar, y serás despojo para ellos? Por cuanto tú  
has despojado a muchas naciones, todos los otros pueblos te  
despojarán, a causa de la sangre de los hombres, y de los robos  
de la tierra, de las ciudades y de todos los que habitan en ellas.  
9 ¡Ay del que codicia injusta ganancia para su casa, para poner  
10 en alto su nido, para escaparse del poder del mal! Tomaste  
consejo vergonzoso para tu casa, asolaste muchos pueblos, y  
11 has pecado contra tu vida. Porque la piedra clamará desde el  
12 muro, y la tabla del enmaderado le responderá. ¡Ay del que  
edifica la ciudad con sangre, y del que funda una ciudad con  
13 iniquidad! ¿No es esto de Jehová de los ejércitos? Los pueblos,  
pues, trabajarán para el fuego, y las naciones se fatigarán en  
14 vano. Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria  
de Jehová, como las aguas cubren el mar. ¡Ay del que da de  
15 beber a su prójimo! ¡Ay de ti, que le acercas tu hiel, y le em-  
16 briagas para mirar su desnudez! Te has llenado de deshonra  
más que de honra; bebe tú también, y serás descubierto; el  
cáliz de la mano derecha de Jehová vendrá hasta ti, y vómito  
17 de afrenta sobre tu gloria. Porque la rapiña del Líbano caerá  
sobre ti, y la destrucción de las fieras te quebrantará, a causa  
de la sangre de los hombres, y del robo de la tierra, de las ciu-  
18 dades y de todos los que en ellas habitaban. ¿De qué sirve la  
escultura que esculpió el que la hizo? ¿la estatua de fundición

que enseña mentira, para que haciendo imágenes mudas confíe  
 el hacedor en su obra? ¡Ay del que dice al palo: Despiértate; 19  
 y a la piedra muda: Levántate! ¿Podrá él enseñar? He aquí  
 está cubierto de oro y plata, y no hay espíritu dentro de él.  
 Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda 20  
 la tierra.

Oración del profeta Habacuc, sobre Sigionot. Oh Jehová, **3, 2**  
 he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio  
 de los tiempos, En medio de los tiempos hazla conocer; En  
 la ira acuérdate de la misericordia. Dios vendrá de Temán, 3  
 Y el Santo desde el monte de Parán. Selah Su gloria cubrió  
 los cielos, Y la tierra se llenó de su alabanza. Y el resplan- 4  
 dor fue como la luz; Rayos brillantes salían de su mano, Y allí  
 estaba escondido su poder. Delante de su rostro iba mortan- 5  
 dad, Y a sus pies salían carbones encendidos. Se levantó, y 6  
 midió la tierra; Miró, e hizo temblar las gentes; Los montes  
 antiguos fueron desmenuzados, Los collados antiguos se hu-  
 millaron. Sus caminos son eternos. He visto las tiendas de 7  
 Cusán en aflicción; Las tiendas de la tierra de Madián tembla-  
 ron. ¿Te airaste, oh Jehová, contra los ríos? ¿Contra los ríos 8  
 te airaste? ¿Fue tu ira contra el mar Cuando montaste en tus  
 caballos, Y en tus carros de victoria? Se descubrió enteramen- 9  
 te tu arco; Los juramentos a las tribus fueron palabra segura.  
 Selah Hendiste la tierra con ríos. Te vieron y tuvieron temor 10  
 los montes; Pasó la inundación de las aguas; El abismo dio su  
 voz, A lo alto alzó sus manos. El sol y la luna se pararon en su 11  
 lugar; A la luz de tus saetas anduvieron, Y al resplandor de tu  
 fulgente lanza. Con ira hollaste la tierra, Con furor trillaste 12  
 las naciones. Saliste para socorrer a tu pueblo, Para socorrer 13  
 a tu ungido. Traspasaste la cabeza de la casa del impío, Des-  
 cubriendo el cimiento hasta la roca. Selah Horadaste con sus 14  
 propios dardos las cabezas de sus guerreros, Que como tem-  
 pestad acometieron para dispersarme, Cuyo regocijo era como  
 para devorar al pobre encubiertamente. Caminaste en el mar 15  
 con tus caballos, Sobre la mole de las grandes aguas. Oí, y 16  
 se conmovieron mis entrañas; A la voz temblaron mis labios;  
 Pudrición entró en mis huesos, y dentro de mí me estremecí;  
 Si bien estaré quieto en el día de la angustia, Cuando suba al

- 17 pueblo el que lo invadirá con sus tropas. Aunque la higuera no  
florezca, Ni en las vides haya frutos, Aunque falte el producto  
del olivo, Y los labrados no den mantenimiento, Y las ovejas  
sean quitadas de la majada, Y no haya vacas en los corrales;  
18 Con todo, yo me alegraré en Jehová, Y me gozaré en el Dios  
19 de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, El cual hace  
mis pies como de ciervas, Y en mis alturas me hace andar.